

La paradoja periférica : crónicas y columnas de Antonio Muñoz Molina

Isabelle Steffen-Prat

PILAR

Université Charles de Gaulle - Lille 3

La división geográfica del territorio en la que se afrontan un centro y unas periferias se puede aplicar al discurso del periódico, centro ideológico al que se vincularían unas periferias consideradas como expresiones de la subjetividad o de la alteridad¹. *El País* aparece entonces como un centro identitario con periferias contestatarias (o « artículos de opinión »). En 1996, Antonio Muñoz Molina publicó crónicas en la edición nacional de *El País* y columnas en su edición andaluza, es decir sólo artículos periféricos. Además, las reivindicaciones periféricas reanudan con la división geográfica: crónicas madrileñas contra columnas andaluzas. En la estructura misma del periódico se produce un desfase ya que la periferia se desdobra en dos niveles distintos: dentro de la macro-estructura centro/periferia surge una micro-estructura articulándose con los mismos postulados pero que permite diferenciar y definir con precisión los artículos que pertenecen al grupo de los artículos de opinión.

Si las crónicas y las columnas son dos periferias del periódico que reflejan una misma escritura, sin embargo, la columna andaluza se puede considerar como una periferia de la crónica madrileña.

1. Véase Gérard Imbert, *Le discours du journal. À propos de El País, pour une approche socio-sémiotique du discours de la presse*, Paris, Éditions du CNRS, 1988.

Dos periferias, una misma escritura

Entre 1995 y 1997, en *El País*, Antonio Muñoz Molina escribió cada semana, con tres días de intervalo, dos artículos reunidos dentro de una misma escritura ya que la voz, el ritmo y la partitura son idénticos.

Una misma voz

En 1996, la voz de Antonio Muñoz Molina resonó el miércoles en la edición nacional de *El País*², y el sábado en la edición regional andaluza³. Para Muñoz Molina lector, el hecho de comprar cada mañana el periódico y de leerlo tomando su café es como un rito sagrado al que no se puede derogar. De manera paradójica, el periódico se concibe como un paréntesis temporal en la sincronía del presente, y abrir el periódico es acudir a una cita íntima⁴. Si los artículos informativos cambian, se renuevan cada día con la actualidad inmediata, son el reflejo de la sincronía periodística; sin embargo, algunos artículos vuelven con periodicidad, con una regularidad tranquilizadora para el lector: se trata de los artículos de opinión entre los que se encuentran las crónicas y las columnas. Estos artículos periféricos, semanales, al margen del proceso central y cotidiano del periódico, cultivan signos exteriores de serenidad: los publica un mismo autor, el mismo día, en el mismo periódico. Leer una crónica o una columna es encontrarse deliberadamente con la misma voz, con la misma escritura.

En efecto, existe una escritura propia de Antonio Muñoz Molina: es una escritura fina y transparente que se va construyendo con la complicidad de este lector fiel⁵. Esta escritura nace de la búsqueda simultánea del autor y del lector. Para que aparezca tal escritura, tiene que existir una voluntad compartida de encuentro y de comunión. El deseo de encuentro surge en la aparición de una triple subjetividad, estableciendo distintos niveles de implicación. Primero, Antonio Muñoz Molina privilegia el empleo del «yo» y de una subjetividad autónoma, valiéndose del elemento literario que existe en los artículos de opinión. Su compromiso es muy personal: no espera la aprobación del periódico o del lector. Dentro de estos artículos periféricos, se instala una voz

2. *El País* nacional: EP.

3. *El País* Andalucía: EPA.

4. «Yo logré quitarme del tabaco hace años, pero en la mañana del 1 de enero descubro que no podía quitarme del periódico», EP, 3-I-1996.

5. Esta lectura no se vincula exclusivamente con el periódico sino que traspasa las fronteras de los géneros y se impone más allá de las separaciones taxonómicas (Isabelle Prat, *L'écriture du quotidien: une convergence entre journalisme et roman (Antonio Muñoz Molina de 1990 à 1999)*, thèse de doctorat, Paris, Université Paris 4 - Sorbonne, 2002, 759 págs.)

común y única a través de un « yo » omnipresente que teje una trama subjetiva e íntima. El « yo » es una presencia discreta e impalpable que permite que los artículos nacionales, así como los regionales, hablen de una misma voz y se refieran a un mismo hombre.

*Me ha hecho sentir nostalgia de cuando yo escribía por primera vez una novela*⁶.

*Yo soy republicano de convicción y corazón*⁷.

Luego, Antonio Muñoz Molina se vale de « uno », término cuya opacidad genérica disimula al autor abriendo al mismo tiempo una posibilidad de implicación para el lector.

*Uno comprende que tantos años de monótonas mayorías socialistas hayan despertado en muchas personas la curiosidad por saber cómo será el mundo cuando ellos no lo gobiernen*⁸.

La opinión del autor apenas viene velada, mientras que la del lector queda libre : puede abarcar, si lo desea, el punto de vista de Muñoz Molina.

*Ahora comprende uno, que los socialistas [...] tenían siempre como un aire de provisionalidad en sus cargos*⁹.

Crónicas y columnas dejan abierto un campo de posibilidades al lector y éste puede identificarse con « uno » a la vez tan anónimo y tan personal. Por fin, Muñoz Molina impone la implicación personal utilizando una subjetividad compartida a través de la palabra « nosotros ». El escritor esquiva la crítica ya que se implica directamente con el « nosotros », pero al mismo tiempo introduce al lector en su mundo. Lea el lector los artículos madrileños o andaluces, se ve incluido en el universo personal del autor y casi obligado a valorar el texto. Para que este « nosotros » no le resulte insoportable, el lector tendrá que compartir algo del punto de vista de Muñoz Molina.

*De una manera íntima, casi siempre en privado, los republicanos españoles seguimos celebrando nuestra fiesta nacional*¹⁰.

6. EP, 21-II-1996.

7. EPA, 17-II-1996.

8. EPA, 27-I-1996.

9. EP, 12-VI-1996.

Un mismo ritmo sintáctico y retórico

El periodismo debe respetar una norma de concisión y precisión. Sin embargo, Antonio Muñoz Molina desdeña esta norma de « austeridad » e impone en *El País* una sintaxis periodística muy personal que desborda los límites geográficos de las provincias. Esta sintaxis sólo puede existir gracias a la complicidad del lector quien, interpelado por el escritor, se empeña en descifrar todas las señales del universo personal de Antonio Muñoz Molina. En las crónicas y las columnas el escritor dispone de un espacio limitado y entonces juega con el ritmo interior de la frase pasando, casi sin avisar, de la sequedad periodística al énfasis literario. Así, las yuxtaposiciones brotan en las frases cuyas distintas proposiciones encajan unas en otras. La conjunción « y » suele servir de articulación a la frase, obligando al lector a una lectura más atenta.

*A cambio del salario mínimo y de la triste expectativa de ir a la calle al cabo de seis meses trabajan jornadas tan interminables como las de las costureras o las planchadoras de hace un siglo, y uno las ve soportar la zafiedad y los malos modos de los encargados, las arbitrariedades de las clientes caprichosas, la irrealidad de esos espacios iluminados y cerrados en los que hay un zumbido continuo de acondicionadores de aire y voces humanas*¹¹.

El ritmo interior de esta frase estriba en el aburrimiento y la monotonía del trabajo así como en el ruido ensordecedor del supermercado. En los artículos, las acumulaciones numerosas y las listas, acumulativas pero no descriptivas, subrayan una vez más que crónica y columna son periféricas, colocadas bajo el sello de una firma y de una subjetividad. La acumulación de negaciones, de conjunciones de coordinación, de ritmos ternarios sostiene la frase. Las crónicas y las columnas se anuncian como voces de un discurso, de un hombre, en la diacronía y en el tiempo, cuando el discurso del periódico se funde perfectamente con la sincronía de los hechos y del acontecimiento.

A esta sintaxis peculiar, Antonio Muñoz Molina añade una retórica que no hace sino alejar un poco más los artículos de opinión del « centro » estricto de la voz dominante de *El País*. Que se trate de los artículos regionales o de los nacionales, el lector vuelve a encontrar la pasión de Antonio Muñoz Molina por las palabras a través de las comparaciones y de las cadenas analógicas que poetizan la prosa. En

10. *EPA*, 13-IV-1996.

11. *EPA*, 1-VI-1996.

efecto, estas comparaciones no quieren anclar la frase en la realidad. Al construir, poco a poco, un discurso personal, Muñoz Molina se moldea como una voz « otra » en el periódico y propone a los lectores que integren un mundo periférico, no en la crítica y la denuncia, sino en la poesía y la imaginación. Las cadenas analógicas tejen una red tupida de elementos recurrentes y resonancias. Sin embargo, la escritura de Muñoz Molina da a veces la impresión de elaborarse con tanteos sucesivos y así permite que el lector se posicione en estas « aproximaciones » que son unas puertas abiertas a la actividad creadora. Detrás de cada « como », Antonio Muñoz Molina introduce un desfase respecto al cuerpo del texto y cada comparación actúa entonces como un elemento periférico de la periferia ¹².

Una misma partitura : curiosidad del deseo y poder de la memoria

Voces y ritmos son los mismos en las crónicas y en las columnas ya que el escritor introduce una serie de referencias personales articuladas alrededor de dos polos opuestos : deseo y memoria.

Antonio Muñoz Molina plantea su relación al mundo como el deseo de ir hacia el otro, de entenderle para conservar una armonía personal. Cruzar la frontera de la subjetividad para integrar la alteridad permite que tanto el escritor como el lector conserven un espíritu alerta, curioso y vivo. El deseo es sinónimo de apertura, de comprensión, incluso de compasión. Un artículo periférico es un artículo que, lejos de situarse al margen de los hombres y de sus preocupaciones, se abalanza hacia ellos para empuñarlos. Antonio Muñoz Molina quiere ir hacia los cuerpos, quiere coger el ruido de las voces ¹³. Todo es celebración de la vida porque hay que luchar contra esa inscripción en un tiempo pasado que nos lleva hacia atrás. Gracias a un número importante de referencias a la mirada, a la voz, al oído, al tacto, Muñoz Molina se apodera del mundo que le rodea : se abre a los otros en un movimiento de curiosidad, luego este movimiento centrífugo se cierra para asimilar la información y la energía de los sentidos ¹⁴.

Escribir no tiene porqué equivaler a ensimismarse : también es abrir los ojos, salir del encierro tóxico de la biblioteca y de la intimidad,

12. « Me vi como un peregrino extraviado en un desierto, como un caminante absurdo, solitario y vulnerable en medio del absolutismo de los coches », *EPA*, 8-VI-1996.

13. « Quien se nos aproxima puede herirnos o humillarnos, pero hay cercanías que nos salvan, que nos rodean y nos acogen », *EP*, 21-II-1996.

14. « El otoño, ese otoño adelantado a comienzos de septiembre, es el olor de los campos secos recién mojados por la lluvia, un olor antiguo y rural que de pronto le sorprende a uno en medio de un atasco en Madrid [...] Septiembre es una travesía del azul al gris, del verde al pardo, del agobio a la tibieza », *EP*, 11-IX-1996.

permanecer más atento a las novedades botánicas de cada estación que a las noticias políticas o a los chismes miserables de los literatos ¹⁵.

Entonces, este deseo de los sentidos puede dejar que los sentimientos fluyan : Antonio Muñoz Molina quiere compartir la pena o la alegría : sentido y sensibilidad estructuran columnas y crónicas porque el hombre de letras no puede desdoblarse en un esquizofrénico literario. Su voluntad de encontrarse con el ser humano se traduce por una comprensión reveladora de un profundo amor al prójimo.

Conmueve esa joven ex cajera del Pryca [...] conmueve por todo el coraje que ha tenido, pero sobre todo por su franqueza, por su confesión de incertidumbre y de remordimiento ¹⁶.

Apropiarse del presente no es inscribirse en la actualidad con un juicio crítico o con una descripción sistemática. La comprensión del presente pasa por filtros mucho más finos, hechos con deseo pero también con memoria. En efecto, el presente nos envía muy a menudo hacia este pasado que nos posee ¹⁷.

La mirada y la memoria estructuran los artículos de Muñoz Molina. En el centro neurálgico del presente inmediato se injerta un módulo periférico, la memoria, que alumbra con luz nueva lo instantáneo. La memoria es memoria del autor, también es memoria del lector. Un pacto cómplice se instala, en el que Antonio Muñoz Molina se vale de la memoria como de un referente imprescindible para explicar el presente, pero sobre todo se vale de la memoria del lector para establecer una continuidad memorial. Primero, Muñoz Molina utiliza su amor a la Historia para estructurar su visión del presente. La memoria debe inscribir en el presente fragmentos del pasado para luchar contra el olvido y para crear una continuidad del recuerdo. Estos recuerdos rescatados pueden resultar dolorosos (Holocausto, tragedias humanas) pero son imprescindibles para entender el presente y sobre todo para forjarse un porvenir. Las crónicas y las columnas sirven de caja de resonancia a estos ecos venidos del pasado, a estas voces perdidas en las profundidades del olvido y que Muñoz Molina se encarga de avivar. Los títulos de las crónicas, así como los de las columnas, ilustran esta

15. *EPA*, 18-V-1996.

16. *EPA*, 1-VI-1996.

17. « Si quien viaja ahora en coche por los alucinantes desiertos de Almería cree haber visto en la distancia azulada la mancha de un bosque no estará sufriendo un espejismo, sino disfrutando el privilegio triste de confundir la memoria y el deseo, de recordar lo que ya había perdido antes de nacer », *EPA*, 19-X-1996.

voluntad de rememoración: « De memoria, de corazón », « Otra diáspora », « Recuerdo de la muerte », « Un pasado de izquierdas », « Urgencia de la Historia ». A esta memoria histórica se suma una memoria literaria que sólo puede surgir ante la mirada atenta del lector. Pero esta memoria intertextual es tan fuerte como la memoria de los hechos: se apoya en la complicidad entre escritor y lector. Así, una trama densa de referencias subraya la totalidad de las crónicas y de las columnas: Borges, Baroja, Cervantes, Faulkner son ecos literarios que retumban en la actualidad del periódico.

Crónicas y columnas son artículos periféricos en el sentido de que son el eco de una subjetividad, de una escritura personal formada por encuentros, impresiones, sensaciones y reminiscencias. Sin embargo, esta armonía sólo es apariencia, se disloca bajo el peso de una contradicción ya que, poco a poco, la columna andaluza se presenta como una periferia de la crónica madrileña.

Un centro, una periferia

Crónica y columna se sitúan en la periferia del texto periodístico, en la alteridad de las voces. Pero un lector asiduo, que lee las crónicas el miércoles y las columnas el sábado, se da cuenta de que una divergencia temática y una ruptura irónica quebrantan la armonía, dejando que aparezca la « paradoja periférica ».

Divergencia temática

Crónicas y columnas pertenecen al género de opinión, son periferias del periódico, tienen un ritmo semanal y las firma el mismo autor. Sin embargo, surgen diferencias. Las crónicas aparecen en las páginas « cultura » (páginas 34 a 38), cuando las columnas llegan directamente a la página 3, al lado de la actualidad informativa. En las crónicas, Muñoz Molina tiene que escribir sobre un tema cultural mientras que la columna será un espacio en blanco dejado a su total imaginación. Con todo, esta libertad es una libertad condicional ya que la columna cae bajo la influencia de una contaminación informativa provocada por la novedad de los acontecimientos relatados en las páginas 1, 2 y 3. La columna tiene que inspirarse en el espíritu de las primeras páginas, más políticas que culturales. Se percibe entonces un primer desfase entre las dos series de artículos: las dos escrituras son escrituras « restringidas », las dos se inscriben entre libertad y deber, pero sus obligaciones son distintas. Además, el argumento topográfico desempeña un papel importante. Las crónicas son madrileñas, reflejan un centro geográfico, la capital,

mientras que las columnas de Antonio Muñoz Molina son andaluzas y deberían ser un eco de la periferia, de la región, de sensibilidades locales diferentes. Los temas tratados en los artículos varían y se puede descartar el riesgo de repetición.

1996 es un año de cambios políticos y, lógicamente, el lector puede esperar que se hable de las elecciones. No obstante, las crónicas madrileñas, tan cercanas al poder, ni siquiera mencionan el cambio de orientación de la España democrática. En marzo, Antonio Muñoz Molina habla de literatura con Juan Marichal, de cine con Woody Allen y Alex de la Iglesia, de música, de pintura... pero no de política. Los títulos lo demuestran : « Cervantes light », « Del sol del destierro y la literatura », « La música feliz », « Todo el arte es el mismo », « Cary Grant, el espía intachable ». Muñoz Molina sigue la efervescencia cultural de la capital y nos la relata. Utiliza sus sentidos para ver, escuchar, tocar lo que crearon otros y nos describe sus sensaciones frente al arte y a la escritura.

*Tal vez no haya más aprendizaje verdadero que el de la literatura del propio gusto [...] esa modesta rebelión contra la voz secreta de lo obligatorio*¹⁸.

En esta frase, Antonio Muñoz Molina nos incita a una modesta rebelión que no a una revolución violenta. Desea aprender amando y rechazar las normas forjándose una opinión en la intimidad de un pensamiento meditado. Antonio Muñoz Molina cree en esta armonía creada por los sentidos y deseada por la memoria. Las crónicas le ofrecen la oportunidad de reunir a lectores atentos, solícitos y comprensivos.

La confederación de las almas también es la confederación de las caras y voces »¹⁹.

El lector acude a la cita semanal para compartir momentos cómplices, momentos literarios.

Sin embargo, las columnas andaluzas son el eco de las inquietudes o de los trastornos políticos. Muñoz Molina lamenta, antes de marzo, el empuje del PP en los sondeos e intuye el cambio por venir. Teme los cortes drásticos de presupuestos dedicados a la educación pública así

18. *EP*, 5-VI-1996.

19. *EP*, 28-VIII-1996.

como incesantes festividades religiosas²⁰, teme que vuelvan algunos fantasmas del pasado. Y los artículos políticos abundan. Después de las elecciones, Antonio Muñoz Molina se niega a comentar los resultados, guardando un silencio desdeñoso. Sólo sacará conclusiones de las reformas del PP, juzgando así los actos, cuando el nuevo Gobierno se haya adentrado un poco en su mandato. Entonces es cuando los temas políticos estudiados se vuelven más y más precisos: agarrotamiento del sistema educativo (Antonio Muñoz Molina milita por la defensa de las escuelas públicas) o del sistema judicial (denuncia la corrupción²¹ y la incompetencia de los magistrados). También quiere condenar los atentados terroristas y el miedo que inspira ETA. Muñoz Molina vincula de manera indefectible la política a la mentira y al robo. Los políticos que gobiernan España engañan a los ciudadanos mediante programas idiotas de televisión o mentiras vergonzosas.

La mentira, si se repite muchas veces, puede tener más fuerza que la verdad, incluso puede convertirse en la forma únicamente aceptada de la realidad²².

Al optimismo y al embeleso de las crónicas suceden el pesimismo y la decepción de las columnas. Las crónicas conmueven pero las columnas denuncian, critican el poder y las instituciones²³. Si el centro geográfico parece gobernado por leyes etéreas hechas con belleza y arte, la periferia responde a unas leyes mucho más prosaicas, aferradas a la realidad (denuncia, por ejemplo, del asesinato de Francisco Tomás y Valiente).

Ruptura irónica

Es la ironía la que permite introducir esta diferencia tan importante en los artículos. La ironía, el humor y el cinismo forman los tres pilares de la escritura de las columnas mientras que la gracia, la armonía y la sonrisa estructuran las crónicas. Dentro del género periférico se produce un desfase brutal. Las columnas son una periferia de las crónicas, no sólo por la geografía (Andalucía/Capital) sino también por su compromiso.

Andalucía parece desear distanciarse de Madrid por una ironía cáustica y echa una mirada desprovista de piedad al mundo que la rodea.

20. « Tengo nostalgia de una fiesta serena y civil, y defiendo, por lo tanto, con todo respeto, pero también con claridad, la separación estricta entre los poderes públicos y las actividades religiosas », *EPA*, 13-IV-1996.

21. *EPA*, 12-X-1996.

22. *EPA*, 13-VII-1996.

23. « Parece que todo el mundo acepta ya con naturalidad que entre nosotros no haya amparo para los débiles y los inocentes y que los canallas permanezcan impunes », *EPA*, 24-II-1996.

La ironía periodística conlleva por supuesto mucho riesgo : el escritor sólo dispone de un espacio reducido y el lector tiene que descubrir muy rápidamente este discurso doble para no cometer ningún error de interpretación. Además, el discurso irónico de las columnas es muy diferente del de las crónicas. En efecto, en las crónicas, el autor afirma durante las tres cuartas partes de su artículo lo contrario de lo que opina para revelar, en la cuarta parte, su verdadero pensamiento. Antonio Muñoz Molina recuerda al lector que la ironía se sitúa al margen del discurso serio y que será de este discurso grave del que tendrá que acordarse. El lector no se puede equivocar a la hora de interpretar al autor y la ironía participa de una puesta en escena, no de una denuncia verdadera. La ironía de las crónicas sirve para seducir al lector, haciéndole sonreír. Al contrario, la ironía de las columnas descansa en un registro diferente. Los hechos debatidos son más graves que en las crónicas, pero, curiosamente, estas columnas serias son mucho más irónicas que las crónicas livianas. La ironía de la crónica funciona sistemáticamente gracias a un mentís final cuando la ironía de las columnas es mucho más insidiosa : Antonio Muñoz Molina inserta fugaces observaciones irónicas en el texto serio, gracias a unas yuxtaposiciones. Parece entonces que éstas subrayan el discurso grave para poner de relieve algunas incoherencias. La ironía no quiere provocar sonrisas, sólo quiere denuncia y atacar.

Felipe González, que hace años se declaró devoto del emperador Adriano, afirma que si la derecha gana las elecciones se nos avecina un desastre equivalente al del 98. Enseguida un dirigente del PP, también erudito en conocimientos históricos, refuta a González diciendo que del desastre del 98 no tuvo la culpa la derecha, sino la izquierda, que al parecer llevaba por entonces muchos años gobernando. Gran sabio este hombre, Rodrigo Rato [...] ²⁴.

El texto mismo se encuentra salpicado de toques de ironía sin que ningún signo tipográfico ayude al lector (no hay comillas, ni paréntesis, ni mayúsculas). El discurso irónico se sitúa al mismo nivel que el discurso serio, de ahí su fuerza persuasiva. La ironía es perfectamente perceptible, pero no se aplica al texto en sí : apunta a los actores de este texto, a los hombres políticos, a los jueces, a los corruptos, al Gobierno en general.

Porque las columnas quieren denunciar, aparecen en ellas asociaciones de adjetivos y sustantivos mucho más violentas que en las crónicas. La virulencia de los ataques no sólo procede del tono irónico sino también

24. EPA, 6-I-1996.

de la brutalidad de ciertas asociaciones. Los sustantivos en sí son violentos y son testigos de un rechazo.

A donde nos ha llevado la demagogia de la permisividad incondicional ha sido exactamente al predominio de los fuertes y los brutos »²⁵.

Esta violencia sorprende al lector acostumbrado a las crónicas en las que Antonio Muñoz Molina cultiva cierta belleza literaria sin desistir de su calma. Las columnas son el lugar de la fustigación pública, de la denuncia. Así, Antonio Muñoz Molina vincula muy a menudo un apellido o un partido a unos adjetivos muy críticos. Nos habla de la « derecha cazurra »²⁶, de la « derecha berroqueña »²⁷, « de « intelectuales fachas », de « rufianes con yate ». Con más precisión si cabe, denuncia a « imaginaciones analfabetas y megalómanas de la estirpe de Jesús Gil y Gil »²⁸, al « alcalde de Marbella que sería grotesco si no fuera siniestro »²⁹. A estas asociaciones suceden opiniones personales en las que Antonio Muñoz Molina descarta brutalmente cualquier ironía para privilegiar un discurso claro y preciso.

A los pobres van a escatimarles ahora las escuelas públicas para que los ricos asistan con mayor comodidad y menos gasto a sus escuelas privadas, y a uno vuelve a subírsele la sangre jacobina y se le definen otra vez los puntos cardinales de la diatriba política³⁰.

Para quitarle la vida a alguien en nombre de la libertad de Euskadi nadie le pide permiso ni le solicita su opinión. No hay derecho a manifestar con claridad lo que uno piensa sobre el crimen, pero para convertirse en víctima cualquiera reúne las cualificaciones adecuadas³¹.

La paradoja periférica

Así, poco a poco, las columnas aparecen como un eco virulento de las crónicas. Dentro de dos discursos periféricos, la columna cultiva una violencia y una brutalidad que sorprenden. En efecto, las columnas son andaluzas, tendrían que reflejar la región y sus problemas, las

25. EPA, 9-III-1996.

26. EPA, 6-I-1996.

27. EPA, 20-VII-1996.

28. EPA, 8-VI-1996.

29. EPA, 7-IX-1996.

30. EPA, 11-V-1996.

31. EPA, 25-V-1996.

preocupaciones locales. La columna trata de temas andaluces: Antonio Muñoz Molina nos habla de la cosecha de la aceituna o de caciques locales. Los títulos lo subrayan: « La muerte en Córdoba », « Triste Alhambra », « Milagro en Huelva ». Sin embargo, estos temas no son más que pretextos para ensanchar el debate y atacar con violencia a los políticos nacionales. Antonio Muñoz Molina sale muy rápido del marco regional, para embestir contra los problemas de fondo. La región, la periferia geográfica le sirven para expresar sus preocupaciones nacionales, institucionales. Esto parece aún más sorprendente al pensar que Muñoz Molina escribe desde Madrid. Tendría que utilizar las crónicas, espacio de libertad nacional, para fustigar y apuntar la política nacional. No habla de política en la edición nacional y prefiere instalar un vaivén con la provincia para criticar al Estado. Es lo que podríamos llamar « la paradoja periférica ». Es la voz de la región la que interpela a la cabeza del Estado. Las columnas son doblemente periféricas: son periferia dentro del periódico, pero son también periferia de las crónicas. Las columnas de Antonio Muñoz Molina sirven para asestar verdades, enfocar escándalos. La columna se sitúa entonces al margen de la crónica, en esta franja de alteridad y de denuncia que a veces se llama periferia. Periferia geográfica, la columna es también una periferia crítica de la crónica. Pero, ¿ por qué prefiere Antonio Muñoz Molina una publicación limitada para expresarse? Dos explicaciones se presentan: la escritura « restringida » de las crónicas puede impedir que se exprese libremente, y su inserción en medio de las páginas « cultura » limita su margen de maniobra. Pero esta hipótesis no es válida ya que Antonio Muñoz Molina dispone de la fama necesaria para imponer sus opiniones. Descarta entonces de manera deliberada los temas demasiado polémicos en las crónicas y quizás se pueda percibir la voluntad de encontrarse con su propio centro. En efecto, no se debe olvidar que Muñoz Molina es un andaluz desterrado y Madrid es su ciudad de adopción. Para él, los artículos periféricos y locales cobran más importancia que los artículos nacionales: lo que, para un madrileño, es la periferia es en realidad el centro para Muñoz Molina. Escribir desde las páginas andaluzas significa para él volver a su punto de origen, a su centro.

Desde esta periferia en la que nació y que nunca despreció ni rechazó, Antonio Muñoz Molina puede expresarse clara y libremente, con una vehemencia que no utilizaría en Madrid. Comprobar los estragos de la política nacional en su región nativa le escandaliza y sobrepasa entonces la mera comprobación para alcanzar a los culpables. La paradoja periférica de Antonio Muñoz Molina es ésta: se siente algo cohibido en una edición madrileña pero recobra toda su locuacidad desde una edición periférica, desde la columna, desde su centro íntimo y personal andaluz.